

LA ULTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 5 de Julio de 1891

Núm. 183



3958

NÚM. I.—TRAJES PARA CAMPO

AÑO IV.—NÚM. 183.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Laborios.—Vida social, por Mario Lara.—Ecos de Junio, por M. B.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias, por Angel Muro (continuación).—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Memento.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

El viento, la lluvia, el frío y el calor alternando en un mismo día como si Marzo y Julio imperasen a un tiempo: he aquí el aspecto que ofrece París.

En vano los pintorescos pueblecillos de los alrededores, y los bosques de Vincennes y Boulogne, organizan los días feriados las más agradables fiestas campestres: la lluvia, el frío, malogran estas diversiones que tan necesarias son para los parisienses que pasan la semana entregados a continuos trabajos ó tratando negocios, cosas ambas que aniquilan á un tiempo las fuerzas físicas y las fuerzas morales.

Las clases ricas se ven también privadas de los placeres del campo, de los juegos en los jardines, de los diversos géneros de sport que tanto favor gozan; pero al menos se reúnen en los salones, conversan, oyen música, bailan los más caprichosos cotillones, ejecutan comedias de salón ó asisten á la representación de estos lindos juguetes, de que es tan pródiga la literatura parisiense; pero la clase media y los obreros que se visten de gala el domingo se ven reducidos á pasar la tarde en un teatro ó á visitar los diversos é interesantes museos que encierra París.

Hay en la actualidad dos Exposiciones de Bellas Artes: el Museo etnográfico del Trocadero, que está muy concurrido porque ofrece al lado de multitud de objetos curiosísimos, gran número de figuras de tamaño natural que representan con sus atavíos peculiares, tipos humanos de todas las razas y países, y animados grupos de aldeanos de los diversos departamentos de Francia; y la preciosa colección de ídolos de la India, y de objetos de cerámica de la China, el Japón, etc., que se halla establecida en un notable edificio próximo al puente de Alma. Estas Exposiciones son otro de los atractivos que ofrece París á los que no pudiendo exhibirse en las verdes campiñas ó en los sombríos bosques, no quieren (y hacen bien), prescindir de distracciones en el día destinado al descanso.

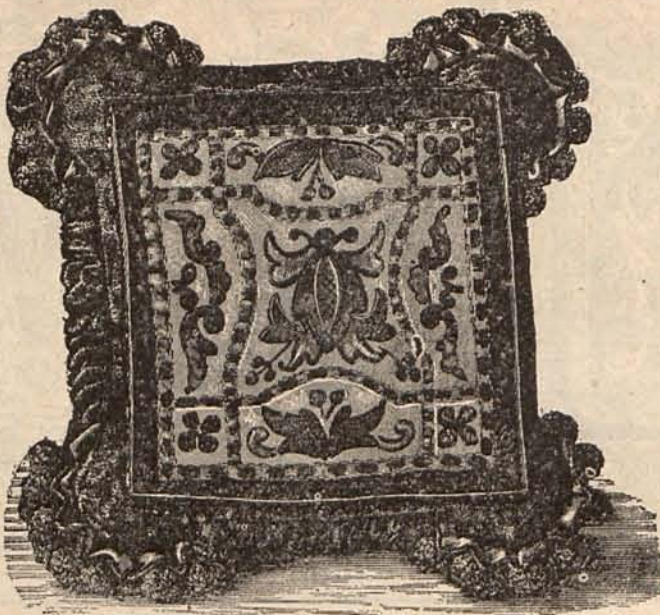
Los que tienen noticia de un espectáculo gratuito y en extremo original, que brinda la ciudad de las bellezas y de las excentricidades, aprovechan los domingos lluviosos visitando, no lejos del teatro de la Gran Opera, una especie de templo, como le llaman los que á él asisten con asiduidad y forman una secta religiosa *sui generis*, conocida con el nombre de *Ejército de la salvación de las almas*.

De origen norteamericano, y algo generalizada en Inglaterra, es de reciente fecha su aparición en París; y como varias veces han hablado de estos sectarios los periódicos políticos, es posible que algunas de mis lectoras tenga noticias de ellos.

A las que no se encuentran en este caso, les diré que el objeto de los que forman la legión salvadora de sus propias almas, no es otro que el de purificarse sacrificando pasiones y apetitos de la vida terrestre, á fin de merecer una vida mejor al dejar este mundo.

Ciertamente que para esto no necesitaban crear una secta más, y nuestra santa religión católica nos guía al mismo fin por caminos menos excéntricos, é imponiéndonos sacrificios que resultan satisfacciones.

Pero si yo hablo del *Ejército de la salvación*, es sólo con el fin de dar á conocer una curiosidad parisiense, que no deja de llamar la atención, y que, dada la facilidad con que pue-



Núm. 2.—ALMOHADÓN BORDADO

den los profanos asistir á las prácticas de los afiliados, lleva gran número de personas de todas clases, y particularmente de las más distinguidas y elegantes, al recinto que ellas llaman templo, y que bien pudiera pasar por un teatro raro y original, toda vez que hay en él un sitio destinado á los actores ó sectarios, y otro á los espectadores.

Los concurrentes son invitados á tomar parte en los cánticos que constituyen la parte principal del culto de los salvadores. Cantan si quieren, ó se limitan á escuchar.

Entre cántico y cántico se refiere por alguno de los sectarios lo que otro de ellos ha hecho para vencer las tentaciones del mal, para triunfar de las flaquezas. Y como van muy lejos en los actos de su vida social, puesto que para realizar un matrimonio, por ejemplo, basta con que los contrayentes manifiesten que se profesan cariño y que desean enlazarse para perseverar unidos en la obra de perfeccionamiento moral á su manera que realizan, con lo cual, y otro cántico en albricias quedan unidos con arreglo á los cánones del Ejército á que me refiero (por más que no suceda lo propio á los ojos de la ley, y mucho menos de la moral cristiana), resulta que con frecuencia asiste el público á ceremonias de este género, que parecen cómicas, y que, dada la buena fe y el fanatismo que domina á los sectarios, son verdaderamente tristes para los que en todo esto no ven más que extravío de la razón, ceguedad que, más que risa y burla, pide una mano bienhechora que aparte del peligro á los que, persuadidos de que avanzan á la perfección, retroceden á épocas y países que la hermosa luz del cristianismo apartó en otros tiempos, y aparta siempre, de las tinieblas de la ignorancia y de los abismos de la locura.

Pero mis aficiones me hacen olvidar el propósito de enterar á las lectoras de esta curiosidad parisiense.

El *Ejército de la salvación* se compone de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, en su mayor parte, hasta ahora en Francia, pertenecientes á las clases de obreros acomodados, de industriales de poco capital, de empleados. Tienen por jefe una mujer que ha heredado, de otra que falleció hace poco, la dirección del *Ejército*. La principal iglesia, digámoslo así, por dar algún nombre á lo que forma el Estado Mayor de esta secta, radica en Londres. La de París depende de ésta, y otras análogas que van estableciéndose en algunos departamentos de Francia, se hallan sometidas á la obediencia de la de París.

Los catecúmenos deben mostrar el mas profundo convencimiento de que las aspiraciones y las prácticas de la secta son los mejores medios de perfeccionar y purificar el alma. Todos los sectarios deben tener por fin regenerar el mundo, ahuyentar el pecado, practicar la virtud.

El medio de conseguir este resultado es la más absoluta sinceridad. Cada cual tiene el deber de referir en sus reuniones á sus hermanos, y ante el público que asiste á ellas, lo que piensa, lo que siente, lo que hace. Esta obligación, acompañada del deseo de no aparecer con debilidades y flaquezas á los ojos de sus cofrades, les obliga á luchar y á vencer en el cumplimiento de los deberes que se imponen.

¿Hay algo de comedia en todo esto? Muchos lo creen. Lo que en realidad parece es que estas pobres gentes necesitan los auxilios de las dos medicinas indispensables en la vida: la del alma y la del cuerpo, la que prodigan los sacerdotes cristianos y la que practican los médicos.

Cierta persona que asistió uno de los últimos domingos á una reunión de salvadores, como ellos se llaman entre sí, me ha referido la escena que presencié, tan original é interesante, que parece el capítulo de una de esas novelas en las que entra por algo el hipnotismo, y que tanta boga alcanzan entre los que por desdicha tienen desequilibrado el sistema nervioso.

Parece ser que un joven perteneciente á una familia de las más ricas y distinguidas de París, asistió á una de las reuniones de los sectarios de que hablo, y se enamoró de una de las



Núm. 3.—DETALLE DEL BORDADO DEL ALMOHADÓN NÚM. 2

salvadoras. Las hay muy bellas, y esto he tenido ocasión de comprobarlo yo misma. Decidido á darle su corazón y su nombre, buscó los medios de hablar con ella, de manifestar á la familia de la joven sus propósitos, no ocultando ni su posición ni su fortuna; cosas ambas que debían ser muy tenidas en cuenta por la agraciada y por sus padres, que no podían lisonjearse de su suerte, toda vez que su situación era de las más modestas.

La joven participó de los mismos sentimientos que su adorador, pero tanto ella como su familia convinieron en que no accederían á la unión deseada si el aspirante no entraba á formar parte del *Ejército de la Salvación*.

No en vano se ha dicho que todo lo vence el amor. Para ahorrar tiempo, añadiré que, contra la voluntad de sus padres y amparándose en la circunstancia de ser mayor de edad el aspirante á la mano de la salvadora, se afilió en la secta é hizo las prácticas durante algunos meses, hasta que fué considerado como uno de los mejores sectarios.

En condiciones para unirse, según los ritos especiales de los salvadores, se celebró la ceremonia, que presenció la persona á quien he citado antes. Los miembros del Ejército, congregados en un salón sin más mobiliario que unos bancos para ellos, en un lado, y enfrente también bancos para el público, separados de los primeros, comenzaron, como de costumbre, con un cántico en alabanza de la pureza y de la perfección humanas, acompañado por una orquesta, también de salvadores.

Después, en medio del mayor silencio, se levantó el futuro, y con la mayor naturalidad y sencillez refirió todas las peripecias de sus amores, la impresión que le había causado la joven, los medios de que se había valido para acercarse á ella; las dificultades que surgieron, su lucha entre el respeto filial y la inclinación que sentía hacia la joven. En una palabra: hizo una confesión detallada, respetuosa, ingenua; aquello fué un capítulo de novela, que todos escucharon con interés y simpatía. Después tocó el turno á la novia,

quien con la misma sinceridad contó las impresiones que había recibido y declaró el profundo cariño que le inspiraba el que iba á ser su compañero. Los dos hicieron protestas de perseverar en los fines de la secta, en perfeccionar las cualidades de su alma, en observar las más buenas costumbres, y sobre todo en guardarse mutuamente, y guardar á sus creencias, la más absoluta fidelidad.

Después resonaron de nuevo los cánticos, acompañados por la orquesta; los desposados se dieron la mano y quedaron unidos sin más requisitos.

Todo esto es pintoresco, excéntrico, curioso; pero en el fondo, como antes iniqué, triste, muy triste.

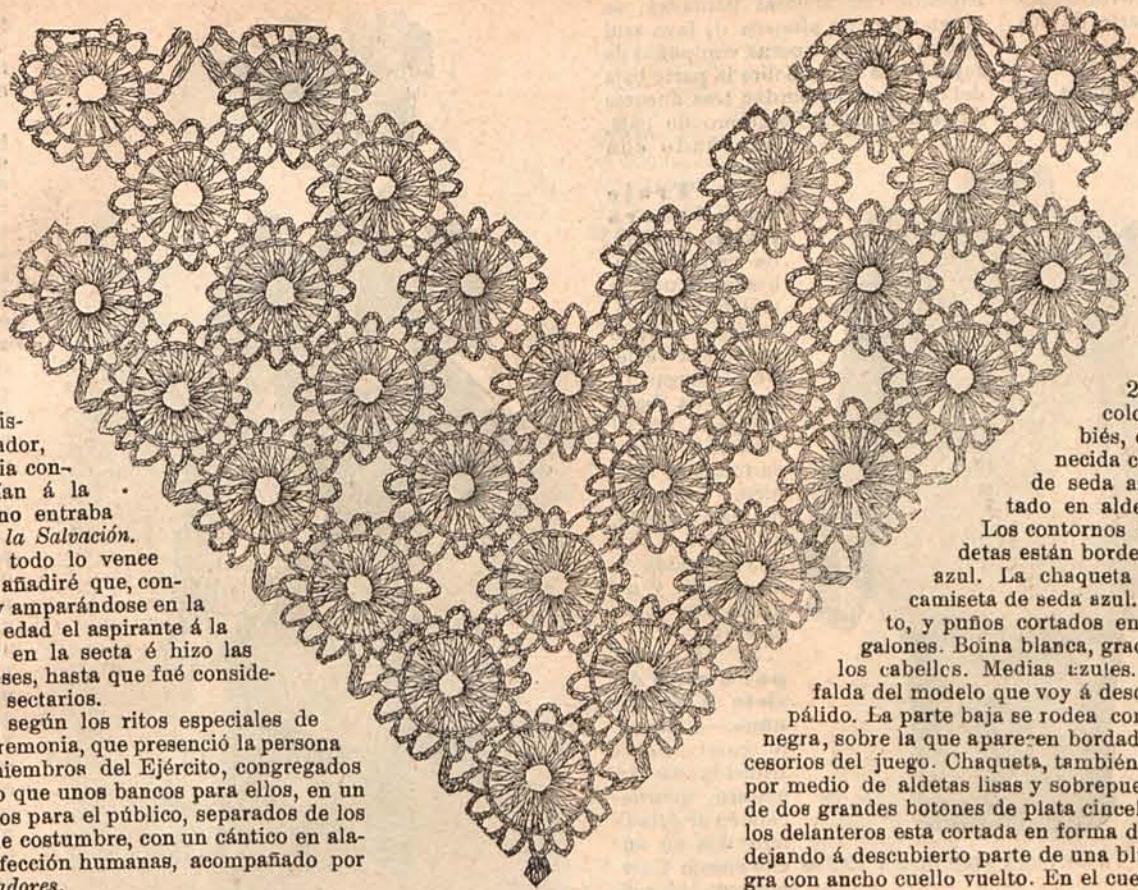
Si la santa bendición de la Iglesia; si los indisolubles lazos que forma la religión cristiana no bastan para hacer duraderas y felices las uniones conyugales, ¿qué sucederá respecto de los enlaces que, como los que realiza el *Ejército salvador*, se fundan sólo en un buen deseo de llegar á la perfección?

Pero no insisto, porque hay cosas que sólo por lo raras deben conocerse, aunque también pueden servir para avisar los peligros que hay en los terrenos al parecer más llanos y seguros.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Para jugar al *croquet* ó al *lawn-tennis*, han adoptado las señoras jóvenes y las señoritas trajes especiales, que dejan libres los movimientos y que se distinguen por su gracia y originalidad. Como los juegos antes citados se han generalizado mucho, espero ser agradable á mis lectoras describiendo tres modelos de trajes para jugar. Los tres modelos son muy recomendables por su sencillez y fácil confección. 1.º Se compone de falda semilarga y blusa rusa. La primera es de tisi escocesa de tonos beige, marrón y en-



Núm. 4.—GUARNICIÓN
A PUNTO DE CROCHET
PARA CAMISA

Los sombreros que este año lucirán las damas elegantes en playas y estaciones veraniegas son tan claros y aéreos y están adornados con tantas y tan lindas flores, que, al lado suyo, los velitos negros hacen triste papel. Para reemplazarlos con ventaja, la Moda nos ofrece los velitos de gasa de seda blancos ó de tonos paja, lila, reseda ó gris plata.

Una noticia que seguramente agradará á mis simpáticas lectoras. Las frescas y cómodas blusas rusas, que tanto se usaron durante el pasado verano, continuarán en el presente gozando de los favores de las señoras y señoritas elegantes, que las adoptarán para *toilettes* de mañana. Las blusas confeccionadas este año son de *julará*, alpaca de seda ó seda cruda de tonos beige, mordorado, azul marino, gris, maíz y violeta. La Moda no ha introducido en ellas más que una ligera modificación, que consiste en ajustarlas al talle por medio de cinturones de piel lisa ó labrada.

Los encajes blancos se emplean este año en el adorno de los trajes con más profusión que nunca, y entre ellos el encaje punto de Venecia goza de preferencias muy marcadas. Con este elegante encaje se forman camisetas, chorreras, draperías, aldetas, fichús, mangas, etc., etc., que contribuyen en no poco á aumentar los encantos de las frescas *toilettes* de *julará*, batista y muselina. Es de advertir que las mangas y camisetas, de encaje en su mayor parte, no tienen otro transparente que la satinada piel, y que las primeras, por regla general, son semilargas. También se usarán mucho durante el verano las blusas de encaje, fruncidas en el escote y la cintura.

En el número de las confecciones de verano que están á la orden del día, se cita un modelo chaqueta Luis XV, de encaje y azabache, digno, en mi opinión, del favor que alcanza. El encaje está dispuesto sobre un transparente de seda negra. Los delanteros se cierran con doble fila de botones de pasamanería de azabache; las aldetas, sobrepuestas, se simulan con largos flecos de azabache, y la parte superior de la chaqueta se abre sobre una chorrera de encaje. Mangas de

AÑO IV.—Núm. 183,



Núm. 5.—TRAJE PARA PLAYA (Espalda y delantero.)

encaje, veladas por una lluvia de flecos de azabache que parte de los hombros.

Todos los años, por esta época, las señoras que se disponen á pasar el verano en el campo, guardan en el fondo de los estuches las alhajas de precio, buscando para sustituir las joyas fantasma de más mérito artístico que valor real. Las alhajas de esta clase llenan en la actualidad los escaparates de los joyeros de París, distinguiéndose por su novedad las que imitan frutas, principalmente cerezas, frambuesas, moras y uvas en mil variadas formas, á cual más caprichosas.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN

de los grabados.

N.º 1. Traje para niño de 3 á 7 años.

1.º Traje para señora.—Es de lanilla azul marino. Cuerpo entallado, prolongado por medio de largas aldetas fruncidas, adornadas en las puntas con áncoras bordadas. Los delanteros, guarnecidos en la parte

superior con áncoras bordadas, se abren sobre un *plastrón* de faya azul oscuro. Mangas huecas, con puños de faya. Falda recta. Sobre la parte baja del delantero se bordan tres áncoras de gran tamaño. Sombrero de paja, adornado con flores.

2.º Traje para señora joven.—Delanilla crema, sembrada de lunares violeta. Cuerpo coraza, cerrado en la parte de atrás. Mangas lisas. Falda recta, plegada en el centro de detrás en forma de abanico. Sombrero de paja calada, adornado con una guirnalda de margaritas y un grupo de cocas de cinta.

3.º Traje para niña de siete á nueve años.—Es de velo coral. Falda fruncida en la cintura, guarnecida en el delantero con un ancho encaje. Cuerpo corto, adornado del mismo modo. Mangas lisas. Cuello vuelto y altos puños de encaje. Sombrero de paja ondulada, adornado con cocas de cinta.

4.º Traje para señorita.—De lanilla rayada. Cuerpo cortado al



NÚM. 7.—TRAJE PARA CALLE

biés, prolongado con aldetas fruncidas, cortadas al hilo y abierto sobre un *plastrón* de la misma tela. La parte superior del cuerpo, adornada con solapas de faya, deja ver un camisolín. Mangas lisas. Falda recta, guarnecida con dos galones de encaje de pasamanería. Sombrero de paja, adornado con cocas de cinta.

Números 2, 3 y 4. (Véase Labores.)

Número 5. Traje para playa (espaldada y delantero).—Es de *fulard* liso y *fulard* floreado. Cuerpo de *fulard* liso, prolongándose detrás en dos largas aldetas. El escote y los delanteros se adornan con escarolados de grueso tul griego. Mangas lisas, con abullonados de *fulard* floreado y hombreras de tul. Falda de *fulard* floreado, plegada en la parte de detrás. La parte baja del delantero se rodea con anchas almenas de *fulard* liso, dispuestas sobre un volante de tul. Sombrero de



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS

ocho años.—Pantalón corto de finísimo paño, azul Francia. Blusa larga de lo mismo, ajustada al talle por medio de un cinturón de terciopelo cerrado con hebilla de plata vieja. Mangas huecas. Ancho cuello vuelto

y puños de encaje blanco. Calcetines azules. Zapatos bajos de charol.

Número 9. Traje para paseo.—Falda recta y plegada de *fulard* floreado, con anchas almenas bordadas. Cuerpo chaqueta de faya lisa, abotonada en el costado y adornado con draperías de crespón de la China. Mangas de *fulard* floreado. Capelina de tul fruncido y encaje, adornada con un grupo de rosas blancas.

Número 10. Traje para niña de cinco á siete años.—De muselina de lana violeta. Falda fruncida. Cuerpo también fruncido. El delantero del cuerpo, lo mismo que el de la falda, se adornan con solapas de faya violeta. Mangas huecas, con pu-

paja, adornado con grupos de flores y abullonados de tul.

N.º 6. Traje para niño de cinco á siete años.—Pantalón corto y bombacho de *cheviotte* azul. Blusa rusa de franela fondo blanco, con dibujitos azules. Mangas lisas. El cuello, los puños y la tira bajo la cual se cierra la blusa, se adornan con una greca hecha con *soutache* azul.

N.º 7. Traje para calle.—Es de lanilla color pan tostado. Chaqueta larga, abierta sobre un *plastrón* de la misma tela. Mangas lisas. Estas y los delanteros de la chaqueta se adornan con *cabochones* de azabache. Falda recta y plegada. El delantero luce adornos idénticos á los de la chaqueta. Sombrero de paja, adornado con flores y cocas de cinta.

Núm. 8. Traje para niño de seis á



NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS

cinturón de seda anudado detrás con un gracioso lazo. La parte superior del cuerpo se adorna con un canesú abullonado, rodeado de un volantito bordado. Mangas cortas y abullonadas.

Núm. 13. Bata alta novedad.—Es de bengalina azul, forma Princesa. El delantero se adorna con un fruncido de tul moteado rodeado de solapas de encaje. Mangas muy huecas. Cuello Valois y anchos vuelos de encaje. Cinturón de faya heliotropo. Un doble lazo de lo mismo cierra el escote.

Núm. 14. Traje para niño de cuatro á cinco años.

Pantalón corto y blusa larga de *cheviotte* azul. El primero se ajusta en la parte inferior por medio de botoncitos. La segunda, cerrada con doble fila de botones, se adorna con un cuello marinero de seda listada y un *plastrón* bordado. Mangas lisas. Un lazo de cinta cierra el cuello marinero.

Núm. 15. Traje para Casino.—Es de *fulard* de un tono malva sumamente pálido. Falda recta formando media

cola. El delantero se adorna con pequeñas aplicaciones de encaje, saipicadas sobre el fondo y con un rizado volante de lo mismo. Cuerpo fruncido de *fulard*. Sobre éste se coloca un segundo cuerpo de encaje, abierto sobre el primero y ajustado por medio de dos anchos galones de seda malva. Anchuras aldetas de encaje rodean el borde inferior. Mangas muy huecas de *fulard*. El escote y bocamangas se guarnecen con escarolados de encaje.



NÚM. 14.—TRAJE PARA NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS

Labores.

Núm. 2. Almohadón bordado.—Es de faya y peluche. El

ños de faya. Cinturón de faya anudado en el costado.

N.º 11. Traje para Casino.—Es de crespón de la China, color marfil. Cuerpo coraza, adornado con un cuello escarolado de la misma tela y con galones de *pekin* de seda verde mirto. Mangas abullonadas, con puños abotonados. Falda recta, prolongada en media cola, rayada al través con galones de *pekin*. El borde inferior del delantero se rodea con un volantito fruncido.

N.º 12. Traje para niña de dos á cuatro años.—De bengalina hoja de rosa. La falda, fruncida, se guarnece con unaenefita bordada á la inglesa, con seda hoja de rosa. Cuerpo fruncido, unido á la falda bajo un ancho



NÚM. 9. TRAJE PARA PASEO

Su mayor ó menor elegancia depende de los recursos de cada cuál; pero es necesario no incurrir en el mal gusto, empleando un papel con ornamentaciones churrigueras.

El papel inglés ó el francés, y también el español, porque en varios puntos de Guipúzcoa y de Cataluña se fabrica con la misma perfección que en los dos países citados son los que daban preferencia.

El tamaño ó forma de papel depende del uso á que se destina. Para escribir á un superior, no se emplea un pliego de proporciones minúsculas, ni de colores aunque sean pálidos; pa-

vor á un personaje para dirigir una queja, una petición, la chaqueta recomienda el papel ministro. Los sobres deben corresponder á la forma del papel, pudiéndose plegar éste en un doble ó en dos.

fondo se adorna con bonitos bordados, y las esquinas con escarolados de faya y pompones de pasamanería.

Núm. 3. Detalle del bordado del almohadón núm. 2.—La labor se ejecuta con sedas argelinas de tonos diferentes, guanillo y galoncillo de oro. Nuestro grabado representa la cuarta parte del fondo del almohadón, tamaño natural.

N.º 4. Guarnición á punto de *crochet* para camisa.—Las estrellitas se hacen separadamente, y éstas se unen entre sí, después de concluidas. Labor de una estrellita: Primera vuelta: 8 de ca., con los que se forma un redondel.—Segunda vuelta: 16 barras, separadas por puntos de cadeneta.—Tercera vuelta: 16 piquitos de 9 puntos de cadeneta.



NÚM. 10.—TRAJE PARA NIÑO DE 7 Á 9 AÑOS

Vida social.

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

Más sobre la correspondencia.—¿Qué papel debe emplearse para las cartas?

Está muy admitido imprimir ó grabar en el papel las iniciales del que ha de usarlo, su monograma, sus escudos nobiliarios. Esto para la correspondencia sería; pero para la correspondencia familiar puede emplearse papel con un emblema, una divisa ó lema; el nombre y apellido, el nombre solo, etc.

Por nada del mundo debe escribirse verticalmente sobre una página en la que ya se ha escrito en sentido horizontal. Esta costumbre debe rechazarse, aun tratándose de íntimos amigos. Al emplearla se impone una penosa fatiga al que nos lee. Si no bastan las cuatro carillas de un pliego, se añade otro.

Antes de responder á una carta es necesario volverla á leer y enterarse bien de su contenido, porque sería una

falta de educación preguntar un dato que ya se nos había dado, ó hacer una interrogación á la que nos hubieran respondido.

También constituye una impertinencia escribir de mala manera el nombre



NÚM. 15.—TRAJE PARA CASINO



NÚM. 11.—TRAJE PARA CASINO



NÚM. 13.—BATA ALTA NOVEDAD

de las personas que, al firmar la carta que nos han dirigido, lo han hecho de una manera clara é inteligible.

Para la correspondencia se usan también esquelas y tarjetas postales. En las primeras deben observarse las mismas reglas que hemos indicado respecto de las cartas. Las tarjetas postales sirven muy bien para preguntar un dato cualquiera ó para responder á una pregunta.

Conviene tener presente en qué ocasiones se debe incluir dentro de una carta uno ó más sellos para la contestación.

En España no está generalizada esta costumbre más que en cierta parte del comercio y en la mayoría de los periódicos. Aquí, entre nosotros, aun entre los que menos fortuna tienen, se consideran ofendidos cuando, al dirigirles una pregunta, se les envía un sello para la contestación.

Nada de esto sucede en el extranjero; y si en cierto modo esa especie de puntillo es respetable, á los ojos de los demás países de Europa nos da cierto parentesco con el famoso hidalgo de la Mancha.

En Francia, en Inglaterra, en casi todos los países de América (de la América del Norte se entiende), cuando se pide una noticia á una persona desconocida, poniéndola en el caso de que responda directamente, se le envía un sello para que no tenga que hacer gasto alguno, por insignificante que sea. Este procedimiento no ofende á nadie.

Cuando se dirige uno á un funcionario que puede responder sin gastar en sellos, por gozar de franquicia, no es necesario remitirle el timbre de Correos.

Por el contrario de lo que entre nosotros sucede, cuando se le pregunta á un comerciante el precio de una mercancía ó cualquier cosa que pueda interesarle, no hay necesidad de enviarle el sello; el gasto que le ocasione la necesidad de contestar á quien le escribe, se halla comprendido en los que tiene que hacer para la realización de su negocio en general.

Existe también un punto delicado respecto de la correspondencia. Por ejemplo, cuando una persona nos confía una carta para que la entreguemos á otra. En este caso la carta no debe ser cerrada, porque así lo enseñan la costumbre y los más elementales principios de urbanidad. Ahora bien: el mensajero ¿debe cerrar la carta en cuanto la recibe, y á presencia del que se la confía? Sí por cierto. Esto es lo que debe hacerse para obrar con delicadeza.

Hay, además, otra razón: la carta puede extraviarse, y tiene probabilidades, estando cerrada, de que no la lea el que la encuentre, apresurándose á remitirla á su destino si es una persona regular.

De todos modos, la operación de cerrar la carta debe hacerse con rapidez, sin que el que la ha escrito haga la menor observación ni explique lo que hace el que la cierra.

Claro es que no se trata en estos casos de las cartas de recomendación que se entregan abiertas al que las solicita, por más que, para que tengan más fuerza y valor, lo que conviene es darlas á leer y cerrarlas.

Para terminar, manifestaremos que el estilo postal requiere como cualidades indispensables la sencillez y la claridad. Conviene renunciar á los epítetos ampulosos y emplear los menos adverbios posibles.

En otros tiempos las posdatas eran de rigor, pero en los actuales se prescinde de ellas con frecuencia para estar dentro de las reglas de la elegancia y del buen tono. Sin embargo, no aconsejaré yo á mis lectoras que supriman las posdatas en sus cartas. Está demostrado que en las cartas femeniles las posdatas son lo más sustancial, lo más agradable, y, por lo tanto, lo de más valor.

MARIO LARA.

ECOS DE JUNIO

Cada mes del año tiene su característica, como ahora dicen, y la de Junio son los exámenes.

Fuera de un corto número de seres privilegiados para quienes la vida debe ser, en teoría al menos, una serie de goces y venturas, no hay familia en que se deje de notar más ó menos intensamente su influencia. En casa del aristócrata cuya ilustración ha aumentado ó cuya fortuna ha disminuido modernamente, como en la del humilde artesano, cuyos hijos asisten á la escuela municipal, en todas suena la palabra examen.

El mundo intelectual va siempre más adelantado que el material, y por eso, sin duda, se cosechan en Junio los frutos del estudio, mientras los de la tierra no llegan hasta Agosto ó Septiembre.

Antes la preocupación de los exámenes era exclusiva del sexo fuerte; al bello sólo indirectamente le afectaba; las muchachas rezaban al santo tutelar y hacían novenas á la Virgen porque saliera bien el hermano, el amigo, el objeto de sus desvelos y esperanzas. Hoy sucede otra cosa: entre la Escuela Normal, la de Instituciones, el Conservatorio, las aspirantes á Telegrafistas y las dedicadas á estudios mayores, el número de señoritas que siguen carrera va siendo tan grande como el de los estudiantes masculinos. ¿Qué significa esto? ¿Va á subvertirse el orden social? ¿Caminamos á la confusión, ó se pretende que la mujer abandone sus funciones de madre para lanzarse á los

rudos combates de la lucha por la existencia ó por la gloria? Nada de eso. Su principal misión ha sido y será siempre criar y educar los hijos; y como para esto necesita el auxilio de la profesora, que sólo imperfecta y rudimentariamente se conocía antes, de aquí que tantas jóvenes se dediquen á los estudios.

¡Libreme Dios de dudar si la mujer tiene aptitudes para todo lo que quieren que las tenga! Pero lo que sí afirmaré de una manera rotunda, es que para cuanto sea delicadeza y sentimiento, las tiene superiores á las del hombre. Las altas concepciones científicas ó artísticas podrán ser raras en ella; pero lo fino y delicado lo siente á maravilla; y quien siente bien, puede enseñar bien. Prueba de ello, la Exposición que acaba de verificarse en el Retiro: en el gran arte no ha alcanzado ningún triunfo; pero en la imitación de la naturaleza sentimental y delicada no ha tenido por qué envidiar á los maestros más consumados. ¿Quién no se ha extasiado contemplando aquellas delicadas flores de Adela Ginés, sobre todo aquellos hermosos pensamientos, que nada tienen que envidiar á los de un jardín y aun les llevan la ventaja de no marchitarse? Bien se ve que son la obra de una profesora. Emilia Menassade, Fernanda Francés, Pilar Santos Suárez, María Nicoli, Paula Rodríguez, Amparo Soriano, Marcelina Poncela, Isabel Baquero, Amparo Sogorb, profesoras ó aficionadas, pero todas artistas, en sus flores, sus frutas ó sus paisajes, demuestran condiciones que confirman lo que acabo de exponer.

Otro tanto sucede respecto de la música: cada día es mayor el número de buenas profesoras, y no debe asustarnos la afición que se desarrolla en el bello sexo á seguir estudios: las literatas, las médicas, las filósofas, serán siempre excepciones, porque para ello se necesitan aptitudes muy especiales, y lo que las otras estudien servirá para aumentar la cultura general, obediendo así á la ley del progreso.

M. B.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Fin de una estación y principio de otra.—Melancolía.—Recuerdos.—Un hotel de Biarritz.—El duque de Baena.—Risas y duelos.—La señora de Tacón.—Improvisación.—Notas alegres.—El Jai-Alai.—Teatros.—Carreras de velocípedos.

¡Pobre luz de la lámpara! El aire que penetra por los balcones, abiertos de par en par, la hace oscilar frecuentemente, y los grupos huyen de sus inmediaciones, situándose lo más lejos posible de su elegante pantalla. Pronto esa luz se apagará por completo, y los grupos que componían la concurrencia del salón madrileño se dispersarán por playas, valles y montañas, buscando el fresco, la salud, distracciones, aire puro; todo lo que constituye la vida del verano.

Los que vamos siendo viejos no podemos sustraernos en estos fines de una estación y principios de otra, á un sentimiento de melancolía.

Para los jóvenes todo es motivo de regocijo; cambiar de lugar, sin mantener en perspectiva los incidentes de un viaje, es un atractivo; llevan en su alma la alegría, y no es posible para ellos la tristeza.

Para los que van pasando de la juventud, por el contrario, todo es motivo de reflexión melancólica. Mientras un animado grupo de lindísimas jóvenes habla allá, cerca del balcón, de la dispersión veraniega, pienso yo si nos volveremos á ver todos otra vez en estos gratos salones de invierno, y recorre mi mente los sitios que estuvieron animados otros veranos y que estarán tristes éste.

Aquel lindo hotelito de la Atalaya de Biarritz, que abría de par en par sus puertas y congregaba en torno de María Buschental animada tertulia, permanecerá cerrado este año, y á sus desiertos salones llegará melancólicamente el ruido de las olas.

Ya no se verá este año en los jardines de La Granja la gallarda figura de aquel duque de Baena, de aire cortésano como el de un Richelieu, que allí veíamos todos los veranos, siempre amable y sonriente.

Sus recién casados hijos los marqueses de Villamanrique acababan de dar parte de su matrimonio, ofreciendo su casa; los de Velada estaban todavía en su excursión de luna de miel, y el Duque, con su esposa, habían ido á sus posesiones de Sevilla la Nueva, citando á todos sus hijos para La Granja.

La felicidad sonreía á esta familia, y podía permitirse un verano feliz. Todo lo ha turbado la muerte, que ha herido traidora y rápidamente al Duque, llevando el duelo adonde no hace mucho reinaba la alegría.

La religión es el único consuelo en las desgracias: ella nos acerca á los seres queridos que hemos perdido, con la grata esperanza de que hay otra vida mejor. De aquí nace el culto á los muertos, que nos obliga á cuidar de su sepultura, conmemorar de un modo religioso las fechas que más vivamente nos los recuerdan.

La marquesa de Esquilache ha convertido en capilla la estancia donde falleció su esposo el Sr. Larios, y el día en que se cumplía el segundo aniversario de su muerte, se celebraron allí misas, y algunas damas de la intimidad de la Marquesa fueron á acompañarla en sus recuerdos, tomando, como ella, la sagrada comunión.

Para el año próximo ya estará terminada la capilla que, á expensas de la Marquesa, se construye en el Asilo del Niño Jesús, y á la cual han de ser trasladados los restos del Sr. Larios.

Hay muchos que evitan ocuparse en todo lo que se refiere á su última hora, y este abandono suele proporcionar disgustos á las familias. No hay que señalar, porque son bien conocidos, los muchísimos sinsabores que ocasiona un *abintestado*: pero sin entrar en estos pormenores de lo que se relaciona con los intereses, hay otros detalles de los que deben cuidar las familias.

¿Por qué no hemos de pensar en el lugar de la sepultura, si á ella al fin y al cabo hemos de ir á parar? Recientemente, con motivo de las órdenes prohibiendo enterrar en las Sacramentales á los que no tengan adquirido permanente derecho, algunas familias han visto aumentada la pena que les ha causado la pérdida de seres queridos con el contratiempo de no poderlos enterrar como hubieran querido.

No hace muchos días avanzaba por la polvorienta carretera de Aragon, con dirección al cementerio del Este, un cortejo fúnebre que contrastaba con los que de ordinario siguen aquel triste camino. La carroza mortuoria era lujosa, y de ella pendían magníficas coronas, y multitud de flores cubrían el féretro. Un coche de la casa real presidía el duelo, y detrás formaban los coches particulares de S. M. la Reina, de las infantas doña Isabel y doña Eulalia, y de muchas casas de la aristocracia.

Aquel entierro era el de la condesa de Peralta, más conocida generalmente por la señora de Tacón, aya S. M. el rey D. Alfonso XIII.

La señora de Tacón, dama de muchas virtudes y de claro talento, era una antigua y leal servidora de Palacio, y pertenecía á la escuela severa de las Malpica y de las Santa Cruz. Fué aya de todos los hijos de la reina Isabel, y desempeñó muy bien sus funciones cerca del malogrado D. Alfonso XII.

Cuando nació su primera hija, la princesita Mercedes, llamó á la señora de Tacón y la dijo:

—Ya puedes estar contenta: te nombro aya abuela.

La buena señora quedó encantada, y consagró sus afanes á las hijas del Rey, como se los había consagrado á sus hermanas.

Cuando, después de la terrible desgracia que afligió á la familia real, nació D. Alfonso XIII, se dejó que la pobre señora, aunque estaba agobiada por el peso de los años, desempeñase sus funciones.

Se la hicieron varias indicaciones para que se jubilase, pero no quería oír hablar de esto. Por nada del mundo dejaba ella su puesto al lado del Rey.

Era muy rígida observadora de la etiqueta y ponía mucho empeño en que el Rey conociese los títulos de los Grandes y de las damas que frecuentan Palacio, para que los designase por ellos; pero el augusto niño, que es muy niño, al que conoce por su nombre de pila le designa por él, y comete infracciones de la etiqueta que apuraban mucho á la ceremoniosa aya.

¡Pobre señora de Tacón! Era muy buena. El título de condesa de Peralta se lo ha dejado á la señora de Monleón, á la que consideraba como hija querida.

Esta crónica más parece de un día de difuntos, que de estos tiempos; hablemos, pues, de algo alegre.

Y como alegre, nada más alegre que *Jai Alai*, que, traducido del vascoense al castellano, no quiere decir otra cosa que *Juego Alegre*.

El *Jai Alai* se ha aclimatado en Madrid, y el nuevo frontón de la calle de Alfonso XII ha estado concurrenciadísimo y animado por distinguida concurrencia los días que han jugado Irún, Portal, *Muchacho* y *Tandilero*, que forman en primera línea entre los *pelotaris*.

La sociedad aristocrática se ha aficionado á presenciar el varonil juego de nuestros comarcas del Norte, y los *pelotaris* alcanzan ya en Madrid tantos aplausos como los toreros.

Los turnos impar del Circo del Príncipe Alfonso están brillantísimos, y lo apacible de las noches permite ya formar tertulias debajo de los árboles de los Jardines del Buen Retiro, donde hay ópera muy barata á diario, y conciertos de la Sociedad de profesores dos veces por semana.

Las carreras de velocípedos han estado muy animadas, y en las tribunas se ha visto á las damas más hermosas y elegantes de Madrid.

Estas fiestas han sido las últimas de la temporada.

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

CABEZA DE TERNERA.

Plato es este que tiene pocos devotos en España, sin duda por la poca costumbre que hay en su preparación, ó por la pereza que ella da.

Sin embargo, la cabeza de ternera es manjar sabroso de mucho alimento, y se acomoda de tantas y de tan diferentes maneras, que puede ser plato de batallón lo mismo que entrada de lujo, según su guiso.

La cabeza de ternera se come con ó sin pellejo.

En París y en las ciudades importantes de Francia, en donde se come mucho este manjar, se vende la cá-

beza de ternera despellejada, ó con pellejo en pedazos más ó menos grandes.

En los pueblos pequeños del país vecino, sucede lo que en Madrid, hay que encargar al carnicero la cabeza de ternera cuando se quiere comer.

La cocción es pesada y entretenida. Durante veinticuatro horas en invierno y seis en verano, ha de estar en remojo, en agua fría, la cabeza de ternera, y cuidando de cambiar el agua con mucha frecuencia. Después se deshuesa y se sacan la lengua y los sesos. La lengua sigue en remojo y los sesos se reservan aparte.

En un perol ó cacerola grande lleno de agua, se echa la cabeza, cuando el agua cuece á borbotones, sobre fuego vivo, y se deja hervir todo durante veinte minutos.

Se saca la cabeza—la de ternera se entiende—del agua ésta, que se tira, y se vuelve á echar agua fría.

En la misma cacerola, bien limpia, se pone un cuarterón de harina que se deslíe en lechada en seis litros de agua. Se añade sal, pimienta en grano, hierbas aromáticas, cebollas enteras y una copa de vinagre fuerte.

Sobre fuego vivo y moviendo la mezcla, se deja hervir un poco el caldo, y se echan después la cabeza y la lengua, dejando que cuezan durante dos horas á fuego lento.

Se recubre ó se envuelve la cabeza con un lienzo de hilo, para que no ennegrezcan las partes que deje el agua al descubierto, y se tiene cuidado de no tapar la cacerola sino en sus tres cuartas partes.

Los sesos que aguardan su turno en una fuente, se desahogan y limpian quitándoles la película y filamentos sanguinolentos que recubren su superficie, y se lavan varias veces en agua fría. Cuando están los sesos bien blancos, se cuecen en mucha agua y media copa de vinagre, durante media hora larga.

Para saber si está bien cocida la cabeza, se apoyan los dedos sobre la piel, y si ésta cede á la presión, la cocción tiene buen punto.

Para presentar la cabeza en la mesa, se hace buena rama en una fuente, con servilleta bien planchada y doblada, y escurrida de agua, se coloca encima la cabeza de ternera, la lengua despellejada á un lado y los sesos al otro, adornando con perejil en rama.

Así se llama el plato; cabeza de ternera al natural, que se come, haciéndose cada cual la salsa, con aceite, vinagre y sal y un poco de un picadillo en seco que se presentará en una tarterita, compuesto de huevo duro, cebolla y perejil, picado todo muy fino.

No indico el modo de servir y de despedazar la cabeza porque esto es harina de otro costal; pero los aficionados á comer de este manjar al natural, se sirven lo mismo un poco de cartilago que un poco de carne gelatinosa, con el trocito de lengua y de sesos correspondiente.

Con la cabeza de ternera se pueden hacer infinidad de platos. Aprovechando residuos, se hacen, entre otros, unas croquetas en algunas casas de París, que son una delicia para los *gourmets*.

La cabeza de ternera al natural se come caliente; fiambre, no tiene rival entre los manjares de su clase, para comerla con salsa mayonesa.

A la *financiera*, es el acomodo más fastuoso de la cabeza de ternera, sobre todo porque entonces se la puede llamar en las minutas *cabeza de ternera en tortuga*.

Y véase cómo no puedo pasar á otra cosa ó hacer punto sin dar la fórmula de la salsa financiera, tal como la hago yo, cuando la hago, pues gusto poco de salsas.

La formularé para diez personas.

En una cacerola se echan dos cuartillos de muy buen caldo, concentrado, y unas tres cucharadas de picadillo muy menudo, hecho con crestas y riñones de gallo, partes blandas de menudillos de gallina y setas bien blanqueadas. Si hay trufas ó criadillas de tierra, alguna que otra chispita no hace mal avío. Se añaden en trozos pequeños fondos de alcachofa, un poquito de jamón, aceitunas deshuesadas, una copa de buen Jerez y un punto de sal. Se deja cocer juntamente todo esto durante veinte minutos, y si hay jugo de carne, se echan tres ó cuatro cucharadas, ligando después la salsa con fécula ó harina, que también diré cómo se hace.

Dos cucharadas de harina desleída en leche en un vaso de agua fría. Se vierte la lechada en la salsa, se deja cocer cinco minutos, y en el momento de servir, se completa la sazón con pimienta roja de Cayena.

La cabeza de ternera, preparada de antemano en fuente honda, recibe la salsa, que ha de recubrir la por completo, y con unos cangrejos y unos picatostes se adorna la superficie para presentar en la mesa este plato de lujo, que no tiene absolutamente nada de particular, pero que, dicho en francés, suena muy bien: *Tête de veau en tortue*!

La salsa financiera ya sabrán los que leen que es el recurso de los recursos culinarios, y en la cocina industrial el más empleado; pero no hecha la salsa según mi fórmula porque así saldría muy cara, sino hecha... Mas ¿qué gano yo diciendo el agua que le echan al vino algunos taberneros?

Yo no como la salsa financiera sino haciéndola yo,

ó viéndola hacer, y no sufro por privación, porque ni el nombre es simpático para mí.

La reina de las salsas calientes, la emperatriz de las salsas sanas y de todo lujo, es el *jugo*.

Oportunamente diré cómo se prepara.

ANGEL MUÑO.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Los triunviros.—Mucho me complace cuanto usted tiene la amabilidad de exponerme, y quedo reconocida á sus bondades.—Se pidió el patrón á París.—El específico es que usted alude goza de fama universal; pero me es imposible asegurar á usted si ésta es ó no justa.

G. B. Valladolid.—Se recibieron las 0,75 pesetas. No hay equivocación, puesto que se trata de una chaqueta, que no es lo mismo que un cuerpo sencillo. No me extraña: habiéndola usted hecho, tenía necesariamente que resultar bien. No las merece.

T. P. Cáceres.—Traslado su pregunta á Salvi. Esa clase de adornos no se usan durante la presente estación. Blancos y negros indistintamente.

L. L. L.—Lo tendremos muy presente. No me parece mal, ni mucho menos.

La gripe.—Están ustedes dispensadas.—Lindísima pintura me hace usted de ese pintoresco rincón del mundo, y tan bien y tan á lo vivo, que después de recorrer los renglones trazados por su pluma, me parece estar contemplando el mar estrellándose en las empinadas rocas y las casitas diseminadas sobre un fondo de fresca verdura. Crea usted que, si posible me fuera, no dejaría de aceptar gustosa su cariñosa invitación, la cual agradezco en extremo.—Transmito sus deseos á quien corresponde, y serán atendidos lo antes que nos sea posible. Procuraré á mi vez facilitar á usted el catálogo que necesita.—¡Qué lejos está usted de la verdad! Perdóneme usted mi franqueza, hasta cierto punto disculpable, puesto que su extremada modestia tiene la culpa de que yo no pueda darle la razón por esta vez.

Mariposa.—No dejaré de recordárselo.—Trajecito de batista floreada.—El regalo que indico no me parece á propósito para un caballero. Según mi parecer, es preferible que éste consista en una cartera ó petata de piel bordada al pasado.—El traje de *fulard* que tiene usted del año pasado, admite reforma, y creo quedará muy bien si lo arregla usted como á continuación le indico. Empiece usted por desmontar la falda y alargar la primera falda. Después de bien planchada la tela, se arma de nuevo la falda, dejándola recta en el delantero y reuniendo todo el vuelo en la parte de detrás en pliegues ó frunces. La parte inferior del delantero se guarnece con un ancho volante de encaje blanco, dispuesto en pabellones. Para prolongar el cuerpo y darle aspecto de novedad, se coloca en torno de la parte inferior una ancha aldeta fruncida de encaje blanco, semejante al que guarnece el delantero de la falda. El escote, abierto por delante, en forma de corazón, se adorna con un rizado de encaje. Hombreras y vuelillos de lo mismo, guarneciéndolas mangas.—No tengo ningún inconveniente que oponer á sus justas pretensiones.

P. G. de A., Beasain.—Sí, señora; el modelo que indico es utilizable para el traje de la pollita.—Se pidieron á París los patrones de la túnica.

Blanca con puntillo.—Puede usted enviar por la *Crema* á la Administración.—La persona que facilitó á usted tales noticias, no está bien informada. Fíjese usted un poquito, y con su claro juicio no tardará en comprender que son infundadas sus suposiciones.—¿Le contraría á usted?—Gracias mil por sus amables deferencias.

A. Tulita.—La jardinera debe ser de junco dorado ó barnizado. Prefiero lo segundo.—No veo mal, si es de su gusto.—Sombrero de paja calada, adornado con grupos de rosa té y escarolados de gasa de seda.

Printemps d'amour.—Tomo nota de este seudónimo, y tendré verdadero placer en entablar con usted amistosa correspondencia. Cumpliendo sus deseos, leí detenidamente la composición poética que en su carta me incluía, y con la franqueza de una verdadera amiga voy á trasladar á usted mi humilde juicio. El pensamiento que encierra la poesía es bellísimo, y prueba que es usted poseedora de delicados pensamientos; pero la hechura, llamémosle así, de los versos, revela inexperiencia, y perjudica y devalúa á la idea que les inspiró. Muy sensible me sería que mi sinceridad ofendiese á usted, y casi casi estoy por aconsejarla que preste poco valor á mi parecer. ¡Soy una autoridad tan poco competente!

Maria, Jesús, acompañados.—Elija usted para el mantel una fina granadina de seda.—Siempre estoy á su disposición para cuanto se le ocurra.

Fleur bretonne.—Los cinturones corseletes de cuero natural se usarán mucho durante el próximo verano.—No es necesario.—La *Pasta Circasiana* se emplea con buen éxito para suavizar y blanquear las manos.—El trajecito de encaje resulta muy mono, tal como usted me lo describe. La capelina debe ser también de encaje.

X Y Z.—El *fular* es el tejido más á propósito para el traje que proyecta.—La ondulación de todo el cabe-

llo es indispensable para los peinados que hoy están de moda. Esta se obtiene fácilmente con el uso de las *Onduladoras Margarita*.—Adorne usted el delantalito del niño con estrechas cenefitas bordadas á punto de cruz y punto ruso, con algodones de colores.—Reciba usted el testimonio de mis sinceras simpatías.

A Rita B. de U.—Participo de su opinión respecto de la chaqueta.—Las plumas de tonos pálidos combinadas con flores, se emplean mucho en el adorno de los sombreros de paja calada.—En la plana del centro de este número encontrará usted un bonito modelo de trajecito para niño de la edad del suyo.—Mi respuesta á su última pregunta es afirmativa.

A una argelina.—Tapice usted los muebles del gabinete con un tisú de tonos pajizos y violeta. La marca del pañuelo de encaje debe bordarse en el centro de éste.—Sí; está muy dentro de las conveniencias sociales.

Z. R. de S.—El *smoking* debe ser de lanilla azul marino, con solapas de faya del mismo color. Los delanteros de esta prenda se abren sobre una blusa ó camiseta de *fulard* maíz.—Transmito á París el pedido de música que se sirvió hacerme, á fin de que le fuera servido con la mayor brevedad.—Gracias.

B. D. de A. R. S.—Quedo enterada de sus deseos. Depende en mucho de los gustos personales. La *Pâte épilatoire de Dusser* es el mejor específico que conozco en su clase.—Mucho me temo que el mal no tenga ya remedio.—Debió usted enviar el traje á un tinte, pues en casa rara vez resultan bien esas operaciones.—Los tonos grises se usan mucho.—Apruebo en todo su conducta.

A. Zulima.—Puede usted adoptar desde luego sombrero ó toca de *crepon* inglés, adornado con escarolados y lazos de lo mismo y guirnalda de lilas negras. Haga usted las fundas de hilo crudo.

Una y dos, M. de C.—Sí, señora, ya se ha recibido.—El *Agua Dusser* se emplea para devolver al cabello su primitivo color, negro ó castaño. Para el cabello rubio no sirve esta preparación. Traslado su consulta al *Doctor Alegre*.

A. R., viuda de S. T.—Ante todo, mil gracias por su activa propaganda.—Me parece muy pequeño su chiquitín para vestirlo ya de corto; deje usted pasar aún dos ó tres meses, y emplee este tiempo en confeccionarle, despacio, el equipo necesario. Si usted quiere, le remitiremos un patrón, y de este modo verá usted muy simplificada su grata tarea.

A Manolita.—Los encajes negros no armonizan bien con los tonos de la muestra que me remite. Espero que no olvidará usted sus promesas, que son muy halagadoras para mí.

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para quitar la humedad de los sótanos.—Cuando un sótano es húmedo ó no puede ser aireado, se extiende sobre el suelo un saco de carbón de encina. El carbón absorbe por completo la humedad y el mal olor. Tan eficaz es su acción, que unos cuantos carbones colocados en un sótano húmedo, en donde, por ejemplo, se conserva leche, bastan para impedir que se corte ó se agrie.

PASIÓN

¿Por qué es tan grave cuestión?
Enterados ya os supongo;
no os declaro mi pasión,
por el inmortal *jabón*
de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería Victor Vaisier, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

Depositorio: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

MEMENTO

NIEVE POMPADOUR.—Muy adherentes y de extrema finura los polvos *Nieve Pompadour*, blanquean al instante los rostros más morenos, con tanta discreción, que nadie advierte su presencia. Precio de la caja, 3 pesetas. Puede pedirse á la Administración de LA ULTIMA MODA.

RECLAMACIONES

En la semana anterior han dejado de recibir el número varias suscriptoras de *Tocina*, *Puebla de Cazalla*, *Zamora* y *Jimena*.—Una suscritora de *Garlitos* se queja de que raro es el número que contiene patrón, hoja á dos tintas, ó eromo de labores, que llega completo á sus manos.

MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de LA ULTIMA MODA que envíen 14 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 17 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más cuadernos semanales. El precio de cada cuaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubio, plaza de la Paja, 7 bis

PASATIEMPOS

58

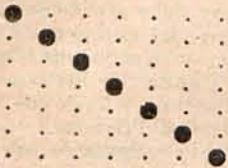
CHARADA

Desde la *dos* *tercera* *cuarta*,
que da encima del *primera*,
cayó la *segunda* *cuatro*
sin romperse la cabeza.
Su dueña, *tercera* *cuarta*,
asustóse tanto al verla,
que entre *prima* *cuarta* y *todo*
tuvieron que socorrerla.

CARMENCITA BELTRÍ VILLASECA.

59

ACRÓSTICO DIAGONAL



Sustitúyanse los puntos por letras, de modo que se lea en la línea diagonal un nombre de mujer, y en la línea 1.^a Nombre de varón.

- 2.^a Ave.
3.^a Ciudad alemana.
4.^a Pueblo andaluz.
5.^a Una flor.
6.^a Edificio.
7.^a Poeta célebre.

[SI SERÉ LISTA]

SOLUCIONES

Al núm. 54.—Acróstico diagonal doble:

F E R N A N D A
S E R A F I N A
E U D O R I T A
A N G E L I T A
A M P A R I T O
A N T O L I N A
C A T Ó L I C O
C A S I M I R O

La han presentado las señoras y señoras: *Pensamientos y violetas*, 23 de Enero; Hipólita Los Arcos de Hernández; Dolores Oliver y Coscio; Julia Bermejo y Oliver; Amalia Lubary; Amparo Lapuen-

te é Ibarra; *Cristobalina*; Benita y María Urrea; A. de la V. y Ch.; Severa Lubary Placeres; Encarnación Montesinos; *Flor en capullo*; *Mariposa blanca*; *Zulima*; X. Y. Z.; D. Juan Fernández de Gutiérrez; doña Petra Muñoz; *Julita*; *Una admiradora de Eiffel* y *Una argelina*.

Al núm. 55.—Rompecabezas:

PLASENCIA.—BARCELONA.—CÁDIZ.—PAMPLONA.

La han presentado las señoras y señoras: María Piñerua; Enunci Vilarrá; *Pensamientos y violetas*, 23 de Enero; *Si seré yo lista*; Amalia Lubary; Emilia García Luarca; *Una condesita*; *Cristobalina*; *Mignotise Blonde*; Isolina Baamonde Alvarez; Severa Lubary Placeres; María Camino Subiza; Josefina Bas; *La très petite*; Nicanora; Gloria García Celada Muñoz; A. de la V. y Ch.; Encarnación Montesinos; Benita y María Urrea; Dolores Oliver; Amparo Lapuente é Ibarra; Julia Bermejo y Oliver; *Una dueña*; W. de W.; *Julita*; *Zulima*; *Dos hermanitas de los pobres*; *Una abeja*; doña Petra Muñoz; 15 de Mayo; doña Josefina López; doña Am-

paro Velasco; *Ederra*; *Gretchen* y *Una argelina*.

CORRESPONDENCIA

Nuit heureuse, 25 Août 90!—La carta á que usted alude ha debido extraviarse, pues no ha llegado á mi poder, razón por la cual no pude incluir su seudónimo entre los de las suscriptoras que acertaron los pasatiempos 42, 43 y 44.

E. R. G.—Se publicará oportunamente E. del V. de Q.—Doy á usted gracias por el pasatiempo que me remite, el cual se publicará muy en breve.

Una geltrunense.—Llegaron tarde á mi poder las soluciones á los pasatiempos 51, 52 y 53.

Marea baja.—Lo mismo digo respecto al núm. 52.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—Crea usted que no hay motivo para aplicarle ese calificativo, sino el de modesta. La solución estaba bien.

C. B.—En efecto, fué un error de copia, que lamento. La charada y el anagrama se publicarán en breve.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. **Suscripciones directas.**—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. E. F. Villacian, en Santa Marta, D. F. Barros; en Bolivia, D. José María Farfán; y en Portugal, Midoes y C.^a

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116 y 171.—Antonia, núm. 166.
Camino, núm. 174.—Carmen, número 35.—Carolina, núm. 171.—Clotilde, número 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonor, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.—Natividad, número 142.
Octavia, núm. 178.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.—Rosalia, núm. 174.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—Sofía, núm. 112.
Teodora, núm. 174.—Teresa, número 81.—Trinidad, núm. 125.
Victoria, núm. 178.—Virtudes, número, 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botina.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.
Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.
En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Manent, químico, París.

Polvos de Candor.
(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentífrica de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.
El frasco grande, 4 pesetas.

LA MERVEILLES DE L'EXPOSITION Universelle de Paris, en 1889.—Se vende un ejemplar en francés de esta magnífica obra, ilustrada con multitud de interesantes grabados. Su precio: 20 pesetas. Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga á un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado.
Cada frasco en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERIA HIGIENICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite á las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad.
LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 Céntimos.



Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

NAVEAU & C^a, 22, Rue Dussoubs, PARISDepósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1.^o - BARCELONA

Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

Agentes de publicidad de «La Última Moda» en Barcelona: Señores Roldós y Compañía.

PERFUMERIA HIGIENICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y le hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

SALÓN ROMERO

Casa editorial de música y almacén de pianos armoniums y otros instrumentos.
CAPELLANES, 10, MADRID.

PASTA CIRCASIANA

Suaviza y blanquea las manos. Precio en Madrid, SEIS PESETAS. Las señoras suscriptoras de provincias pueden dirigir el pedido á nuestra Administración, siendo de su cuenta los gastos de porte.



Agente de publicidad en Madrid: «Los Tirolenses». Barrionuevo, 7 y 9 entresuelo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: Elster.—Hamburgo.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París: M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.—LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.—DUSSE, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc.—En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.